

RAFAEL BAÑÓN y JOSÉ ANTONIO OLMEDA (compiladores): *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, 360 págs.

ERNESTO CARRILLO

Después de leer el libro de R. BAÑÓN y J. A. OLMEDA le surge al lector, entre otros, el siguiente interrogante: ¿qué ha cambiado en las relaciones civiles-militares en España para que una obra de este tipo, concebida y escrita hace algunos años, salga a la luz en 1985?

Veamos algunas de sus características. Sus autores son expertos civiles en temas militares. Siguen un método científico de conocimiento. El enfoque empleado se encuadra en las ciencias sociales. Se contempla una pluralidad de variables tanto intraorganizativas como extraorganizativas. Su propósito es el conocimiento de las Fuerzas Armadas y su relación con la sociedad, independientemente de que sus resultados puedan ser aplicables directamente o no a la defensa nacional. En otras palabras se trata más bien de un estudio de las Fuerzas Armadas y no de una investigación para la defensa. Quedan al margen las alabanzas acríticas, manifiestas o encubiertas, y la descalificación total y apriorística de las Fuerzas Armadas y su papel social.

Según una de las hipótesis a la que recurren los compiladores en su introducción, la posibilidad y el tipo de estudio de las Fuerzas Armadas y de la defensa nacional está en función de la percepción de la amenaza dependiendo de que se ubique en el escenario nacional o en el internacional por las organizaciones militares y las fuerzas sociales que se organizan políticamente en el Estado. Desde esta perspectiva cabría abrir nuevos interrogantes: ¿cómo se per-

cibe actualmente la amenaza? ¿Prevalece la idea del enemigo externo sobre el interno o esta segunda concepción sigue predominando?

En esta misma línea de argumentación, ¿en qué medida la Institución Militar reconoce el pluralismo social y político? o, por el contrario, ¿se afirma depositaria, casi exclusiva, de la capacidad para adoptar las decisiones sociales y políticas claves? ¿Se puede deducir del hecho de que no existan manifestaciones triunfantes de *fuerza* militar el que no haya tampoco un *poder* militar?

Responder a estas cuestiones es tarea ardua y compleja que se escapa a los límites de una recensión. Sería, además no sólo difícil, sino, quizá también estéril, el pretender representar una situación concreta de las relaciones civiles-militares en el continuum que va desde el control social objetivo, la supremacía civil, hasta el poder militar puro y simple.

En el trabajo que reseño se ofrecen a los lectores españoles algunos de los textos clásicos y otros más recientes de los analistas de *Fuerzas Armadas y Sociedad*. El lector no familiarizado con esta materia se preguntará qué significa este último término. Bajo la rúbrica de Fuerzas Armadas y Sociedad se hace referencia a un campo de estudio, abordado desde un enfoque interdisciplinar en el que confluyen las aportaciones de las distintas ciencias sociales, en particular de la sociología, la ciencia política y la ciencia de la administración, cuyo objeto de conocimiento son las Fuerzas Armadas como organización social.

El propósito del libro es, según declaran los propios compiladores, proporcionar una visión general de lo que se ha realizado y de las tendencias de desarrollo actuales en este campo de estudio. Con este fin se ha organizado el trabajo siguiendo la forma de *reader*, género predominante en la literatura científica de nuestros días y que no sin dificultades se abre paso entre los investigadores españoles. Quisiera subrayar, si se me permite el inciso, las ventajas de esta forma de expresión. Un *reader* es ante todo flexible. Por la brevedad que impone a los textos se da primacía a un estilo en el que son más importantes las ideas sugerentes sobre los problemas avanzados de investigación que el establecimiento de doctrinas inmutables y acabadas tan frecuente en los tratados, cursos

y manuales al uso. Las desventajas posibles de un buen *reader* estriban en sus propias virtudes; el lector, abrumado por un exceso de información, espera encontrar una visión panorámica general sobre temas claves en los que confluyan los autores y artículos más selectos.

Volviendo al tema que nos ocupa, se ha de señalar que los criterios de selección de los textos son múltiples. Encontramos escritos de clásicos como WEBER y trabajos inéditos como el de MOSKOS en el que se presenta el paradigma *institución/ocupación*, uno de los más recientes y discutidos. Se combinan las aproximaciones sociológicas, como las de JANOWITZ, con las de la ciencia política, como las de HUNTINGTON. Asimismo, se pretende equilibrar el peso de la corriente de estudios europeos y estadounidenses mediante la inclusión de textos de Abrahamsson y Teitler. Los compiladores además de seleccionar, ordenar, traducir e introducir los textos, incorporan dos trabajos de los que son autores. Uno relativo al estudio de las Fuerzas Armadas que sirve de capítulo introductorio a la obra, y una investigación inédita sobre la institución militar española durante el período 1939-1975.

Los textos han sido ordenados según un criterio temático atendiendo a tres direcciones de investigación: la *organización*, la *profesionalización*, y el comportamiento. En este sentido siguen parcialmente las clasificaciones en las bibliografías y revisiones de la literatura sobre Fuerzas Armadas y Sociedad más recientes. El libro consta del estudio introductorio, ya aludido, y de tres partes cada una de ellas precedida de una introducción coincidentes con las tres direcciones de investigación arriba mencionadas. Cuenta, además, con un índice analítico y una extensa bibliografía en la que se recogen las principales referencias nacionales y extranjeras. Se ha de mencionar, aunque sólo sea marginalmente, que algunas de las obras recogidas en la bibliografía son verdaderas fuentes, testimonios perdidos, con los que reconstruir el pasado y los valores presentes de nuestras Fuerzas Armadas.

En la primera parte del libro se recogen cuatro estudios relativos a los aspectos organizativos de la Institución Militar. El problema de fondo que abordan estas contribuciones lo resumen los compiladores en el siguiente interrogante: ¿puede hablarse de la

Institución Militar como una organización radicalmente específica y distinta de otras organizaciones sociales? Al tratar este problema siempre surge uno de los mitos más arraigados sobre la materia. Normalmente se arguye que el rasgo más distintivo es la disciplina, o mejor dicho, la mayor intensidad que adquiere la disciplina en la organización militar respecto a otras grandes organizaciones. Desde otras perspectivas, no se enfatiza este aspecto meramente cuantitativo, por el contrario, se trasladan las miras a los objetivos y propósitos de la organización. En este sentido, las diferencias de la Institución Militar respecto de otras organizaciones, radica en el hecho de que siempre está presente la posibilidad de la conflagración armada, lo que se concreta en un entramado valorativo peculiar. El acento recae pues, en los valores militares, y especialmente en su interiorización por los cuadros profesionales.

El tema de la disciplina se aborda en el texto de WEBER, que trata sobre el surgimiento de la misma como fuerza social. Hace algunas precisiones acerca del concepto, busca sus orígenes en la disciplina militar, y analiza su posterior extensión a otros ámbitos, entre otros la gran explotación capitalista. Para este autor, la corriente del pensamiento organizativo del *scientific management* extrae de la organización militar las últimas consecuencias de la mecanización y organización disciplinaria de la empresa.

JANOWITZ insiste también sobre la cuestión de la disciplina. El propósito primero de los estudios publicados de este autor es describir el desplazamiento relativo de la disciplina de las formas de autoridad en términos de cambio de una disciplina basada en la *dominación* a una disciplina que supone *manipulación*. En este segundo caso, a diferencia del primero, se influye en el comportamiento de los individuos mediante técnicas indirectas de persuasión grupal y a través del énfasis en los objetivos del grupo. Ahora bien, esta evolución en los tipos de control organizativo tiende a generar inestabilidad. JANOWITZ sugiere que la resultante de la pugna entre las viejas y nuevas tendencias es un nuevo sistema de autoridad al que denomina de *tipo fraternal*, definido como la igualdad reconocida de los desiguales que permitiría teóricamente la iniciativa y la creatividad en una organización jerárquica. Al margen del interés que puedan tener estas reflexiones para el estudio de la

Institución Militar, se ha de señalar, aunque sea sin desarrollarlo que estos planteamientos son también sugerentes para el análisis de otras organizaciones sociales. Como subraya el propio autor, estos procesos por los que la autoridad se transforma en la Institución Militar, se dan en todas las burocracias a gran escala. El desplazamiento de la dominación a la manipulación parece que es una pauta general de cambio social.

En un segundo artículo, JANOWITZ trata el problema de la intervención en política de la Institución Militar en las naciones nuevas. Además del interés que pueda tener este tema en sí mismo, debido, entre otros motivos, a las abundantes referencias empíricas de casos de distintos países, lo que a mi entender resulta más atractivo de este trabajo es la selección, definición y articulación de las variables que emplea para el análisis de la organización interna de la Institución Militar. Concretamente, hace referencia al formato organizativo, la estructura de conocimientos, las líneas de carrera, el reclutamiento social, la formación, la ideología política y la profesional, y la cohesión y fragmentación de la organización.

MOSKOS cierra la primera parte del libro con un sugerente trabajo titulado *La nueva organización militar: ¿institucional, ocupacional o plural?* El autor aplica el análisis de desarrollo a la nueva forma de la Institución Militar en las democracias parlamentarias occidentales. Aborda directamente el problema de cuál pueda ser la estructura de las Fuerzas Armadas en un futuro próximo. Plantea inicialmente dos modelos opuestos: el *institucional*, que se legitima en términos de valores y normas; y el *ocupacional*, que se define en función del mercado. El autor apuesta finalmente por un modelo segmentado o plural, en el que la organización militar no es una simple amalgama de tendencias opuestas, institucionales y ocupacionales, sino una departamentalización de esas mismas tendencias. Este estudio, como los anteriores, aporta ingredientes de utilidad para la comprensión de otros tipos de organizaciones. De hecho, parte del aparato conceptual empleado por MOSKOS tiene como fuente de trabajo de DORE sobre la industria japonesa. Por otro lado, la dicotomía institución-ocupación, recuerda en parte, otra de las distinciones clásicas en sociología, concretamente la de *cosmopolitas y locales* de GOULDNER.

La segunda parte del libro, la relativa a la profesionalización, está precedida por una interesante introducción de los compiladores en la que, entre otras cosas, se hace una revisión de los conceptos de profesionalización y profesionalidad. Obtiene así el lector una breve, precisa y clara puesta al día de la literatura sobre este problema. Paralelamente refutan algunos de los tópicos más difundidos sobre la materia. Entre otras cosas, argumentan en contra de que la mayor profesionalidad de los cuadros militares (en el sentido de instrumentalidad social o subordinación al liderazgo político establecido legítimamente), no es función de una profesionalización más arraigada e intensa. Para Bañón y Olmeda, el proceso de socialización profesional reforzaría si acaso las pretensiones de autonomía de los cuadros militares.

El primer texto de esta segunda parte del libro, cuyo autor es TEITLER, versa sobre el surgimiento de los cuerpos de oficiales profesionales. En él se aborda el problema de dónde, cuándo y bajo qué circunstancias asume el mando militar características profesionales, y por qué ese cambio se produce en un momento histórico determinado. Partiendo de la tipología de conflictos armados de SPEIER, indaga sobre si existe algún tipo de relación entre uno de los tipos de conflicto, el instrumental, y el surgimiento de las organizaciones militares formalmente estructuradas y con un liderazgo profesionalizado. El diseño de análisis empleado por este autor es simple, pero eficaz. Primero analiza las características de la profesión militar. Aísla tres especialmente: la competencia técnica; el *esprit de corps*; y la prestación de servicios a determinado poder público, el Estado. En un segundo momento, estudia las condiciones sobre las que ha prosperado el sistema militar profesional, a saber: la posibilidad de normalizar los problemas que ocupan al militar así como las soluciones de los mismos; la existencia de un Estado razonablemente fuerte y centralizado capaz de conseguir un monopolio eficaz de la violencia (con la implicación de que los ciudadanos han delegado previamente el ejercicio de la misma); y la existencia de grupos sociales que pueden dotar a los elementos «técnicos» de *esprit de corps* y de un bagaje profesional.

HUNTINGTON trata de definir con precisión el concepto de *mentalidad militar*. Con este fin, somete a revisión los diferentes enfoques existentes y propone posteriormente un modelo ideal webe-

riano de mentalidad militar al que denomina la ética profesional militar. Dicho modelo lo conceptúa en torno a los siguientes parámetros; los valores y perspectivas básicas de los militares, la política nacional y la relación entre la Institución Militar y el Estado. Según este modelo, la ética militar es pesimista, colectivista, inclinada hacia la historia, orientada hacia el poder, nacionalista, militarista, pacifista e instrumentalista en su consideración de la profesión militar. Es en resumen, según nos propone el propio autor, realista y conservadora.

BENGT ABRAHAMSSON es uno de los autores que más ha innovado en los estudios sobre las profesiones. El interés del utillaje conceptual que maneja sobrepasa con creces el simple caso de la profesión militar, y es de gran ayuda para el análisis de otras profesiones. En el primero de los dos textos de este autor recogidos en el libro se parte del siguiente supuesto: que el adoctrinamiento en los fines y valores particulares de una profesión será eficaz en la medida en que esa profesión sea capaz de ejercer una influencia preponderante sobre el contenido e intensidad de la educación de sus miembros y pueda controlar su socialización sin interferencia de otros grupos sociales. Como nos indica el propio autor, la Institución Militar aventaja en ésto a casi todas las demás profesiones. El artículo de ABRAHAMSSON se centra en lo que son a su juicio los tres elementos principales de la socialización profesional, esto es: el aprendizaje de un cuerpo teórico; la implantación de unas reglas éticas relativas al comportamiento del profesional con su cliente, el público y sus colegas; y el sentimiento corporativo de solidaridad con los otros miembros.

El propósito de la tercera y última parte del libro es mostrar el intercambio recíproco de la sociedad y la Institución militar mediante el análisis del comportamiento del grupo social que controla los procesos de adopción de decisiones en el complejo administrativo que sirve como soporte orgánico a dicha institución. En otras palabras, se está haciendo referencia al comportamiento de la *burocracia militar*. Se ha de señalar que los compiladores emplean este concepto de forma muy distinta a la que se recurre en el lenguaje vulgar, e incluso en determinadas aproximaciones sociológicas. Este concepto es uno de los elementos clave del tra-

bajo que los mismos presentan al final del libro. Baste por el momento subrayar que al tratar el tema de la burocracia militar enfatizan conceptos como adopción de decisiones, las posiciones clave ocupadas por los burócratas militares y lo que es más importante, su potencial de desviación de fines y su proyección social fuera de la organización en centros decisorios ajenos al desempeño de su propia función. Los interrogantes planteados son, entre otros, ¿cuál es el basamento político de la posibilidad que tiene la burocracia militar de desviar los fines organizativos? ¿es posible determinar cuáles son las causas de la intervención militar en política?

El trabajo de HUNTINGTON entra directamente en el problema de la definición del concepto de *control civil*. La cuestión de fondo que se aborda es mediante qué método se puede minimizar el poder de la Institución Militar. El autor considera dos tipos de respuesta: una, el control civil objetivo en el que se maximiza el poder civil, lo que significa siempre el maximizar el poder de algún o algunos de los grupos civiles en particular; y dos, el control civil objetivo en el que se maximiza la profesionalidad militar. Para HUNTINGTON es este segundo el control más efectivo. Siguiendo su argumentación es la distribución del poder entre grupos civiles y militares lo que más contribuye a la aparición de actitudes y comportamientos profesionales entre los miembros de los cuerpos de oficiales. Finalmente, el autor presenta una tipología de relaciones civiles-militares combinando tres variables: el poder, la profesionalidad y la ideología. El resultado son cinco tipos ideales, algunos de los cuales propician el control civil objetivo, mientras que otros favorecen el control civil subjetivo.

Desde una perspectiva completamente distinta a la anterior ABRAHAMSSON emprende la compleja tarea de definir el poder político militar. Recogiendo una vieja tradición de la ciencia política y de la sociología resalta en su definición la superación de las resistencias. Así, el poder político militar sería la superación de la resistencia en la adopción de decisiones sobre objetivos que tienen consecuencias, aparentes o reales, para la Institución Militar. Pero ABRAHAMSSON va más allá y proporciona una definición operativa de poder muy influida por los planteamientos de BLALOCK. El poder es una función multiplicadora de los recursos y su movilización. La

movilización es, a su vez, una función multiplicadora de objetivos, expectativas y valores. Dentro de esta línea argumental, emprende el análisis de los recursos y la movilización de la Institución Militar. En este trabajo encontramos afirmaciones muy sugerentes. Así, por ejemplo, se distingue entre *poder y fuerza*. Lo que le lleva a afirmar que puede ser erróneo extraer conclusiones del tipo de que el poder militar está ausente porque son escasas las manifestaciones de fuerza militar. Paralelamente, rebate el argumento de HUNTINGTON de que la profesionalización disminuye la tendencia de los militares a participar en política. Para ABRAHAMSSON, una mayor profesionalización implica una mayor movilización de recursos. Se enumeran también algunos de los objetivos políticos tanto de la política interna como de la internacional en que potencialmente pueda estar interesada la Institución Militar. Finalmente, contraponiendo las interpretaciones de HUNTINGTON y JANOWITZ, sugiere la inclusión explícita de las variables de motivación en los análisis del poder militar.

Como ya hemos señalado anteriormente, los compiladores son también autores de dos textos. En el primero de ellos, el dedicado al estudio de las fuerzas armadas, encontramos un par de aportaciones teóricas de interés. Por un lado revisan el concepto de *civilización* de JANOWITZ, y acuñan también un nuevo concepto como el de la pauta organizativa matricial. Asimismo, esbozan el estado de la cuestión de los estudios sobre la Institución Militar haciendo especial hincapié en la situación española. Por lo que se refiere a este último punto, los autores se sirven de las notas para referirse al estado de la cuestión de las investigaciones españolas, y así argumentar teóricamente en el texto. Pero quizá lo más interesante de este capítulo introductorio sea el esfuerzo realizado por delimitar entre nosotros el campo de estudio y ofrecer algunos de los enfoques posibles para el estudio científico de las Fuerzas Armadas.

El segundo de los trabajos lleva por título *Las Fuerzas Armadas en España; institucionalización y proceso de cambio (1939-1975)*. Su propósito es describir y analizar la evolución de nuestras Fuerzas Armadas que pasan desde una organización con un comportamiento tradicional, pretoriano e intervencionista hacia formatos organizativos de mayor profesionalización. Recurren a los conceptos de profesionalización y de profesionalidad al analizar la recons-

trucción de las fuerzas armadas en el año 1939. Estudian las hipotecas de la Institución Militar derivadas de la conflagración civil, y analizan a nuestras Fuerzas Armadas concibiéndolas al mismo tiempo como variable dependiente e interviniente. En un segundo momento, investigan sobre la contribución de las Fuerzas Armadas a la construcción del sistema franquista. Con este fin estudian las consecuencias de la politización en lo militar y las repercusiones de la militarización en la vida política para la Institución Militar. Más adelante tratan sobre el desplazamiento de las fuerzas armadas tradicionales y politizadas hacia su constitución como corporación de intereses, esto es, como Institución Militar. Aportan aquí un cuantioso banco de datos sobre administración de personal, representatividad social de sus miembros, e influencia presupuestaria. Paralelamente aportan también información sobre la proyección social de la burocracia militar en otros centros decisorios ajenos al desempeño de su función. Pero dejando al margen su contribución al estudio de las fuerzas armadas durante el franquismo, se ofrecen dos aportaciones en mi opinión de cierta relevancia teórica. Una tipología de organizaciones militares distinguiendo dos tipos: el pretoriano y el profesional, en la que se proponen una serie de variaciones de distintos parámetros —profesionalización, diseño administrativo, influencia presupuestaria y normativa, y varios otros—, y que, sobre todo, se pone en relación con el orden político, sea este monocéntrico o pluricéntrico. La otra aportación de interés, aunque menos desarrollada que la primera, es su concepción del sistema social militar, complejo modelo multivariable dinámico que gira en torno a la contraposición entre institucionalización y civilización. Lo más original del modelo es la distinción que se hace entre procesos portadores y mediadores de la civilización, así como la distinción de civilización política y ocupacional.

Para terminar, se ha indicar que el libro que reseñamos es en cuanto *reader* una obra bien compuesta, con una adecuada selección. Siempre pueden encontrarse ausencias significativas de autores y temas. Quizá la ausencia más llamativa es la Finer del que no se recoge ningún texto. También se echan en falta trabajos de otros investigadores españoles. En cuanto a los temas no se tratan algunas cuestiones clave como las Fuerzas de Orden Público, aunque sobre éstas ya contamos con los interesantes trabajos de los

profesores BALLBÉ, *Orden Público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, y LÓPEZ GARRIDO, *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*. No se hace tampoco una contemplación específica de temas de defensa y relaciones internacionales, ni tampoco se tratan cuestiones estratégicas. Pretender un libro que subsanara estas deficiencias supondría indudablemente cuanto menos cuadruplicar su volumen. De cualquier modo, es un interesante trabajo tanto para el lego como para el lector especializado. *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo* es un trabajo riguroso, en el que sostiene una tesis civil, apoyado sobre una sólida base empírica y un aparato bibliográfico de primera calidad. Sin duda, contribuye a uno de los objetivos manifestados por los autores: paliar el doble vacío existente, el de los científicos españoles y el de la traducción al castellano de los textos clásicos modernos sobre Fuerzas Armadas y Sociedad.